

# MOMENTO económico

información y análisis de la coyuntura mexicana

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS, UNAM

AGOSTO DE 1984

MAPA 1. REGIONALIZACIÓN DE MEXICO  
MACROREGIONES, ESTADOS Y REGIONES MEDIEAS



MAPA 2. MEXICO  
ÁREAS DE REGIONES FUERTES Y DÉBILES



## Regiones económicas e inversión

CINCUENTA PESOS



**Desempleo**

**Economía  
de  
Estados  
Unidos**

**Vivienda**

## Temas de hoy

**¿** CONducirá la crisis a una mayor concentración relativa de las inversiones públicas federales en el centro-este del país y más concretamente, en la aglomeración de la ciudad de México? De ocurrir, ¿se lesionarán incluso las posibilidades de desarrollo no sólo en las regiones petroleras sino en las otras zonas industriales y de rápido crecimiento urbano de la república? Estas preguntas son formuladas por el doctor Angel Bassols Batalla en su trabajo "Regiones económicas e inversión: auge y crisis". El autor, ampliamente conocido por sus aportaciones al estudio de las regiones económicas en México, advierte de las preocupantes tendencias a la superconcentración que se observan a raíz de la crisis en el comportamiento de la inversión pública federal y en el otorgamiento regional de los créditos. El doctor Bassols aplica un sistema de tipología regional a México, obteniendo un nuevo mapa de la división del territorio nacional en 115 mesorregiones y que presenta por primera vez MOMENTO ECONOMICO en el número que el lector tiene ante sí. El doctor Bassols muestra "el impacto regional de las inversiones públicas federales, su notable incremento de 1980 a 1982... en las grandes y medianas regiones petroleras del este (y las plataformas de explotación frente a las costas de Campeche) así como su rápida declinación al aparecer la crisis actual".

En el segundo trabajo que presentamos, el investigador Ugo Pipitone analiza el auge de 1983-1984 en la economía norteamericana y las nubes que se van acumulando sobre su futuro inmediato. Señala Pipitone en su artículo "Auge y problemas de la economía norteamericana", que mientras el resto del mundo se ve obligado a aumentar las tasas de interés internas para contener las fugas de capital hacia los Estados Unidos, para este país "parece haberse establecido el siguiente círculo virtuoso: déficit federal — altas tasas de interés → entrada de capitales provenientes del exterior → financiación del déficit federal".

Así se ha producido una situación paradójica —concluye Pipitone— "los principales competidores del capitalismo norteamericanos están financiando los déficits federales de un gobierno que parece claramente orientado a reafirmar la posición hegemónica de los Estados Unidos. Y, hasta ahora, no obstante las contra-

dicciones y las nubes que se acumulan en el horizonte, el juego tiene un claro vencedor: los Estados Unidos".

En el tercer trabajo que ofrecemos se reflexiona sobre el acuciante problema de la vivienda en el país, y la política puesta en marcha por el gobierno del presidente Miguel de la Madrid para enfrentar esta necesidad básica de la población.

En su colaboración, "El Segundo Informe y la vivienda", el investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Guillermo Boils, hace un recuento de los factores que determinan la problemática habitacional: déficit —conservadoramente estimado— de seis millones de casas habitación "a los que deben agregarse... una cantidad muy similar de casas existentes pero que se encuentran en mal estado o en condiciones ruinosas... reclamando ser reconstruidas". Dice Boils que la problemática de la vivienda se suma al severo deterioro del salario registrado durante la crisis que vivimos. Ante tal panorama, el esfuerzo desplegado por la actual administración, no obstante exceder notablemente a cualquier precedente gubernamental en este campo, está lejos de representar —tanto en los alcances anunciados como en la acción real desplegada— una respuesta cabal a tan prioritario asunto.

MOMENTO ECONOMICO presenta también un esbozo de análisis de la evolución del empleo en la industria manufacturera durante el periodo 1980-1984. Los resultados en cuanto al nivel de desempleo son verdaderamente preocupantes: se llega a 649 mil desocupados con una tasa de desocupación correspondiente, superior al 20%. La magnitud de estas cifras no discrepan demasiado con la ofrecida por otras instituciones dedicadas al análisis económico. Está el caso de la CEPAL que en un estudio reciente sobre México —del cual se ofrece al lector un extracto de lo concerniente al empleo— calcula que en la industria manufacturera se perdieron 220,000 puestos de trabajo durante 1983. En el análisis de MOMENTO ECONOMICO se obtiene una cifra ligeramente inferior: 206,181.

El lector encontrará, por último, el seguimiento de la evolución de los precios de un conjunto de bienes de consumo y del salario mínimo, que iniciamos en el número cuatro, que tiene el objeto de volver periódica y sistemáticamente a este tema que tanto inquieta a todos.

### MOMENTO económico

Agosto de 1984

Número 9

Información y análisis sobre la coyuntura mexicana.

Publicación mensual del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Universidad Nacional Autónoma de México.

Rector: Octavio Rivero Serrano. Coordinador

de Humanidades: Julio Labastida. Director del

Instituto de Investigaciones Económicas: José

Luis Ceceña. Secretario Académico: Fausto

Burgueño. Responsable de la Edición: Mario J.

Zepeda. Diseño: Pablo Pedroche. Distribución:

Ruth Mondragón. De venta en el Instituto de

Investigaciones Económicas de la UNAM,

Torre II de Humanidades, 1er. piso, Apartado

Postal 20-721, México 20, D.F. Tel. 550-52-15

Ext. 2904. Número suelto: 50 pesos. Suscrip-

ción anual: 500 pesos.

## En este número

Temas de hoy 2/ Angel Bassols Batalla, Regiones económicas e inversión: auge y crisis, 3/ Evolución de los precios y del salario mínimo, 8/ 1980-1984: 649 mil desocupados en la industria manufacturera, 9/ El empleo en México según la CEPAL, 9/ Ugo Pipitone, Auge y problemas de la economía norteamericana, 11/ Guillermo Boils, El segundo informe y la vivienda, 15

# Regiones económicas e inversión: auge y crisis

Angel Bassols Batalla\*

## 1. Las macro y mesorregiones

**E**L AUTOR DE ESTAS LINEAS ha analizado, a partir de 1960, tanto las principales tendencias del proceso histórico de integración como la estructura actual y los cambios en los geosistemas de las macro y mesorregiones socioeconómicas de México(1). Las macroregiones tienen como base la división administrativa en estados, y las mesorregiones unen varios municipios; los estados son a su vez regiones de nivel intermedio (las mesorregiones se dividen en subregiones, distritos, comarcas y microrregiones de distintos tamaños(2). En 1984 existen: 1) 5 grandes macroregiones que son la septentrional, central, del sur, del este, y la península de Yucatán. 2)

8 macroregiones: noroeste, norte y noreste, centro-occidente, centro-este, sur, este y Yucatán. 3) 31 estados y el Distrito Federal. 4) 115 mesorregiones (véase mapa 1).

En la actualidad hay varias mesorregiones que básicamente se especializan en agricultura comercial, en minería o industrias modernas de transformación, o bien en las ramas petroleras y de gas. Pero muchas otras regiones continúan especializándose en una agricultura atrasada, que básicamente produce maíz para el consumo nacional o local. A) Las principales industrias de transformación se localizan en las regiones centro-este y noreste: la aglomeración de la ciudad de México genera más de 46 y Monterrey 9 por ciento de todo el producto interno bruto industrial en la república. B) Entre 1959 y 1970

las inversiones federales en la economía se dirigieron principalmente hacia la región centro-este, alcanzando un 33.7% (la aglomeración de la ciudad de México, que tenía sólo 13 por ciento de la población recibió casi 27% de todas las inversiones federales) y también el norte y noreste, así como el noroeste (29% de inversiones y 25 por ciento de la población total). El centro-occidente, el sur y la península de Yucatán no recibieron el monto de inversiones que les correspondían. Entre 1970 y 1980 se observaron las mismas tendencias, pero las regiones petroleras y de gas del este (incluyendo las plataformas de Campeche situadas en el Golfo de México y los campos del norte de Chiapas) comenzaron a atraer más y más inversiones, pues para 1980 había ya comenzado el "auge" petrolero(3).

## 2. "Auge" petrolero y planes de desarrollo

Este "auge" se plasmó, en primer lugar, en todos los rubros de la industria petrolera misma, y paralelamente, en todos los índices de la actividad económica nacional, precipitando una catarata de inversiones para elevar la producción petrolera, que se suponía una "panacea para todos los males", y también diversas ramas de la industria manufacturera. No insistiremos en este breve artículo sobre las principales cifras del "auge", am-

\* Investigador titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

1 La división económica regional de México. UNAM, 1967. México. Formación de regiones económicas. UNAM, 1983, 2a. edición; otros libros y artículos.

2 Véanse El Noroeste de México. UNAM, 1972; La Costa de Chiapas. UNAM, 1974; Las Huastecas en el desarrollo regional de México. Trillas, 1977 y "Lucha por el espacio social". Regiones del norte y noreste de México. UNAM, 1984.

3 Aspectos regionales y sectoriales de la crisis en México. Morera, Rodríguez, et. al., IIEC-UNAM, 1984.

MAPA 1. REGIONALIZACIÓN DE MEXICO

MACROREGIONES, ESTADOS Y REGIONES MEDIAS

ANGEL BASSOLS BATALLA  
UNAM - MEXICO, 1984



pliamente conocidas por los lectores.(4)

En 1980 el gobierno puso en ejecución el *Plan Global de Desarrollo 1980-1982*, estimando que el petróleo-gas eran "la palanca de nuestro desarrollo económico y social" (la inversión petrolera alcanzó hasta el año de 1982 la impresionante suma de "25 mil millones de dólares"). La política energética del Plan se centraba en la creencia de que habían de ocurrir "moderados aumentos" en los precios del petróleo, lo cual generaría en tres años una suma de recursos igual a 931 600 millones de pesos, destinados al financiamiento de inversiones para el desarrollo. Entre los mayores proyectos se contaban los complejos petroquímicos de Cangerje y Pajaritos (en las regiones petroleras tradicionales de Veracruz) y nuevos puertos para exportación, como el de Dos Bocas en Tabasco. Una parte sustancial de la inversión se dirigió a la construcción de plataformas de petróleo-gas en las aguas territoriales del Golfo de México (frente a las costas de Campeche). Además, el Plan Global insistía en la urgencia de alcanzar la descentralización económica y en la "desconcentración de la actividad económica de las zonas altamente industrializadas, como la ciudad de México". Se llevaron a la práctica varios programas de ayuda en las áreas marginadas (COPLAMAR) y fronteras (CODEF), así como obras diversas en puertos (Coatzacoalcos, Tampico, Salina Cruz y Lázaro Cárdenas).

Pero "inesperadamente" todos los pronósticos optimistas y los planes utópicos fallaron en 1982 y la crisis trajo consigo un verdadero desastre económico.

### 3. La crisis y las tendencias regionales de desarrollo (1982-1984)

No corresponde a este trabajo analizar el origen y los principales factores de la crisis económica en México, sino únicamente mencionar algunos aspectos de la forma

4 México en cifras 1970-1982, Banamex, 1981; Petróleo en México, Jaime Corredor y Pemex. Memorias de labores, varios años.



CUADRO 1

Inversión pública federal total ejercida por grandes  
regiones y estados seleccionados  
1980  
(En por cientos del total)

<i>Grandes regiones y estados</i>	<i>Por ciento</i>
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS	100.0
<i>Noroeste</i>	9.5
<i>Norte</i>	9.9
<i>Noreste</i>	7.9
<i>Centro-Occidente</i>	8.8
<i>Centro-Este</i>	30.1
Distrito Federal	21.4
Estado de México	3.4
<i>Este</i>	20.1
<i>Sur</i>	9.0
<i>Península de Yucatán</i>	4.7

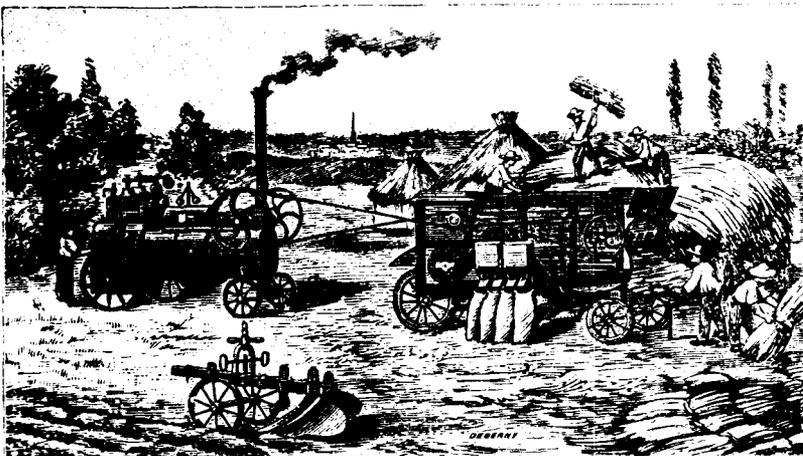
FUENTE: *Quinto Informe de Gobierno, 1981*, José López Portillo, Presidencia de la República, 1981.

CUADRO 2

Inversión pública federal ejercida, por grandes regiones y estados seleccionados  
1982-1983  
(Por cientos del total)

Grandes regiones y estados	IPFE 1982 %	IPFE 1983 %
<b>ESTADOS UNIDOS MEXICANOS</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
<i>Noroeste</i>	<i>8.5</i>	<i>8.0</i>
Sinaloa	2.3	2.7
<i>Norte</i>	<i>7.8</i>	<i>8.2</i>
Coahuila	2.8	2.3
<i>Noreste</i>	<i>7.2</i>	<i>8.1</i>
Nuevo León	2.8	5.1
Tamaulipas	4.4	3.0
<i>Centro-Occidente</i>	<i>10.3</i>	<i>13.7</i>
Jalisco	2.1	2.9
Michoacán	5.4	8.0
<i>Centro-Este</i>	<i>30.2</i>	<i>37.5</i>
Distrito Federal	20.9	27.5
Estado de México	2.8	3.7
<i>Este</i>	<i>24.7</i>	<i>12.5</i>
Tabasco	10.0	3.5
Veracruz	14.7	9.0
<i>Sur</i>	<i>6.9</i>	<i>7.3</i>
Oaxaca	2.8	2.3
<i>Península de Yucatán</i>	<i>4.4</i>	<i>4.7</i>
Campeche	2.3	2.5

FUENTES: *Primero y segundo Informe de Gobierno, 1983-1984*. Miguel de la Madrid. Presidencia de la República. México, 1983, 1984.



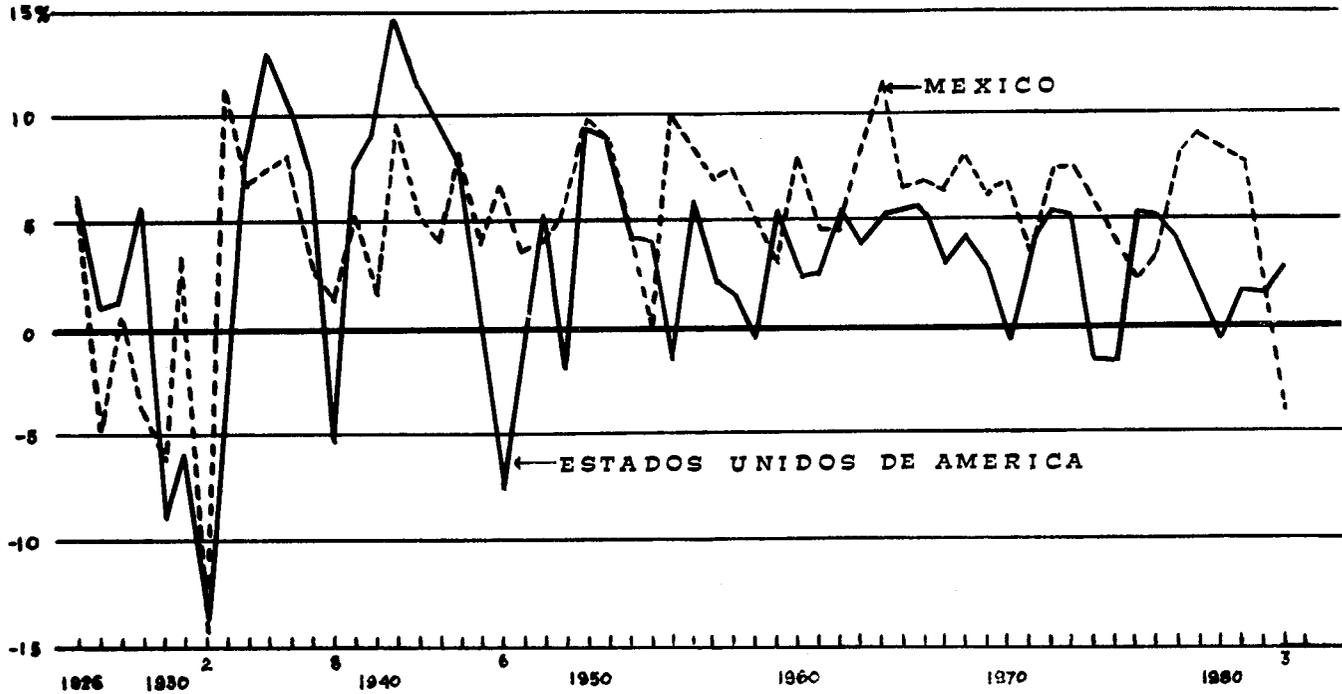
en que se expresa dicha crisis, sobre todo en las variaciones y el nivel actual de las inversiones en las macrorregiones, hasta 1983 inclusive (véanse las figuras 1 y 2).

Ahora bien, con la ponencia presentada a la Conferencia sobre dinámica regional, Varsovia, Polonia, septiembre de 1984, el autor ha sido el primero que mostró públicamente el impacto regional de las inversiones públicas federales, su notable incremento de 1980 a 1982, o sea durante el "auge" en las grandes y medianas regiones petroleras del este (y las plataformas de explotación frente a las costas de Campeche) así como su rápida declinación al aparecer la crisis actual. (\*) Comparemos, entonces, las inversiones pública federales ejercidas entre 1980 y 1983 y las aprobadas para 1984 para observar cómo dichas inversiones (que constituyen la totalidad destinada a la extracción petrolera y de gas y la mayoría de la petroquímica) crecieron notablemente en el este a partir de 1980 y hasta 1982, pasando de 20.1 por ciento a 24.7, en tanto disminuían en el sur de 9.0 a 4.4 y permanecían estables en el resto de las grandes regiones y estados, incluso el centro-este donde el Distrito Federal constituye la principal entidad (véase cuadro 1).

La crisis estalla con todo su vigor en el propio 1982 y a partir de entonces se advierte cómo detuvo casi completamente en un primer momento las nuevas inversiones petroleras y de gas, tanto en el este como en el noreste, en las plataformas de Campeche, etc., aunque en 1983 se reanudaron varios de los proyectos. En 1983 las inversiones federales ejercidas, que apenas crecieron en un 4.9% respecto al año anterior en su volumen nacional, se habían derrumbado en el este, pasando de 245 mil millones a sólo 129 mil (24.7 y 12.5 por ciento, respectivamente) sin incluir las IPF.

\* Ya redactado este artículo, leímos la colaboración de Enrique Hernández Laos en *La desigualdad en México, Siglo Veintiuno Editores*, donde se analizan las tendencias hasta 1981 y se agrega que existe ya un "cambio en el destino geográfico de la inversión productiva hacia áreas muy localizadas", entre ellas las petroleras y se concluye que "las regiones centrales, principalmente el Valle de México, ceden parte de su primacía a estos nuevos espacios privilegiados". Pero por falta de tiempo Hernández Laos no podía prever que con la crisis la tendencia pronto se revertiría.

**Ciclos económicos de México y Estados Unidos**



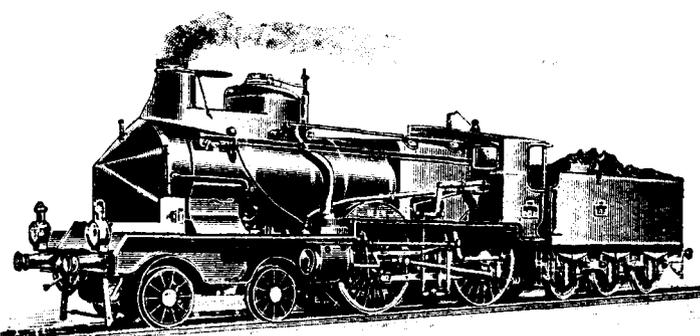
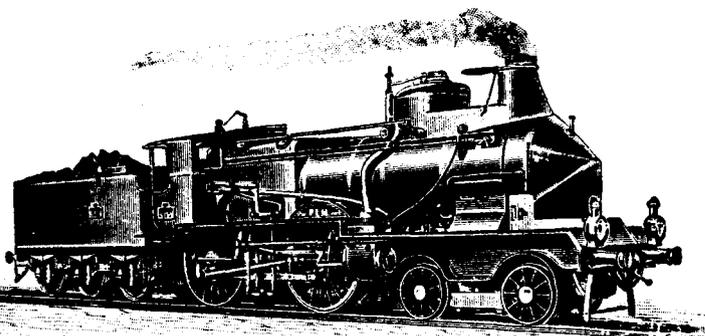
FUENTE: Bancomer, Panorama Económico, Vol. XXXIII, diciembre 1983, núm. 12



“No distribuibles geográficamente”; si estas se incluyen, entonces la proporción del este petrolero baja todavía más, hasta alcanzar sólo 9.5%). Por su parte, el centro-este se incrementa en su conjunto de nuevo (alcanza 30.2 en 1982 y 37.5 el año de 1983) y el Distrito Federal pasa de 20.9 a 27.5 por ciento, en IPF distribuibles geográficamente. (Véase cuadro 2). El único cambio de cierta importancia en otras regiones se registra para el centro-occidente, debido principalmente a las obras de la Siderúrgica y el Puerto Lázaro Cárdenas, en la costa de Michoacán; las demás permanecen estables. El aumento neto de la inversión en el centro-este (1982-1983) fue de 30% y la disminución en el este, de 47 por ciento.

El nuevo *Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988* insiste en una política de descentralización económica y el gobierno está aplicando varios planes específicos para las grandes regiones que el

propio *Plan* incluye, o sea *norte, sureste, centro-norte, centro de la costa del Pacífico, costa del Golfo y centro*, con apartados concretos para la frontera norte, el así llamado “Mar de Cortés” y la zona metropolitana de la ciudad de México. Además, se realizan esfuerzos de desarrollo estatal a través de los COPLADES y otros esquemas en las Mixtecas, etc. Existe ya toda una serie de programas generales en ramas específicas, los últimos de los cuales son el *Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior 1984-1988*, que se dio a la publicidad en agosto de 1984 y el *Programa Nacional de Alimentación*. En el *Programa de Fomento Industrial* el Estado Federal insiste en el principio de la descentralización industrial, pero permite la creación —tanto por parte del sector público como del privado— de nuevas empresas manufactureras en las áreas metropolitanas “de más alta concentración económica”



La IPF autorizada para 1984 es ya 49% mayor en números absolutos a la de 1983, (\*) pero el porcentaje del este (principalmente regiones petroleras) disminuye hasta el 12.2% sin incluir las no distribuibles geográficamente y 9.1 por ciento si se les incluye. En el mismo lapso, la parte correspondiente al centro-este sube a 38.4 y 28.9 por ciento respectivamente (para el Distrito Federal las cifras son 28.3 y 21.3 en cada caso). Este año de 1984 bajan también ligeramente las IPF en el centro-occidente y el noreste (véase cuadro 3). En resumen, los años de crisis de 1983-84 hacen evidente que se vuelve a la tendencia "normal" del desarrollo regional (grandes regiones y estados) prevaleciente hasta 1982, es decir se incrementa el porcentaje de inversiones en el centro-este, principalmente en el Distrito Federal y estado de México, al mismo tiempo que se sufre el estancamiento del este petrolero. Es, entonces, un impacto de la crisis en el ritmo de las inversiones, que es necesario recordar para su comparación con años posteriores. El problema consiste en respondernos a la pregunta: ¿conducirá la crisis a una mayor concentración relativa de las IPF en el centro-este y más concretamente en la aglomeración de la ciudad de México? ¿De ocurrir eso, se lesionarán incluso las posibilidades de desarrollo no sólo de las regiones petroleras sino incluso de las otras zonas industriales y de rápido crecimiento urbano de la

\* El volumen de inversiones debe ser deflacionado.

CUADRO 3

Inversión pública federal autorizada por grandes  
regiones y estados seleccionados  
1984

(Por cientos del total)

<i>Grandes regiones y estados</i>	<i>%</i>	<i>%<sup>1</sup></i>
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS	100.0	100.0
<i>Noroeste</i>	<i>6.3</i>	<i>8.4</i>
Sinaloa	2.1	2.9
<i>Norte</i>	<i>7.1</i>	<i>9.4</i>
Coahuila	2.4	3.3
<i>Noreste</i>	<i>4.9</i>	<i>6.6</i>
Nuevo León	2.0	2.8
Tamaulipas	2.9	3.8
<i>Centro-Occidente</i>	<i>9.9</i>	<i>13.2</i>
Jalisco	1.9	2.6
Michoacán	4.9	6.6
<i>Centro-Este</i>	<i>28.9</i>	<i>38.4</i>
Distrito Federal	21.3	28.3
Estado de México	3.1	12.2
<i>Este</i>	<i>9.1</i>	<i>12.2</i>
Tabasco	2.6	3.5
Veracruz	6.4	8.7
<i>Sur</i>	<i>5.4</i>	<i>7.2</i>
Oaxaca	2.0	2.7
<i>Península de Yucatán</i>	<i>3.4</i>	<i>4.6</i>
Campeche	2.1	2.9

1 No incluye las inversiones no distribuibles geográficamente.

FUENTE: *Segundo Informe de Gobierno, 1984*. Miguel de la Madrid. Presidencia de la República. México, 1984.



CUADRO 4

Crédito total otorgado por los bancos comerciales.  
Grandes regiones y estados seleccionados  
1983  
(Al 31 de diciembre, en por cientos del total)

<i>Grandes regiones y estados</i>	<i>Por ciento</i>
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS	100.0
<i>Noroeste</i>	5.4
<i>Norte</i>	4.0
<i>Noreste</i>	7.5
<i>Centro-Occidente</i>	6.9
<i>Centro-Este</i>	72.3
Distrito Federal	67.0
Estado de México	2.8
<i>Este</i>	1.7
<i>Sur</i>	1.2
<i>Península de Yucatán</i>	1.0

FUENTE: Informe anual 1983, Banco de México, 1984.

república? El cuadro 4 muestra que en 1983 el Distrito Federal absorbió 67.0% de los créditos totales otorgados por los bancos comerciales: es decir más de dos tercios del volumen movido en todo el país. Esto es un índice muy alarmante al respecto, pues todo el centro-occidente sólo recibió un 6.9 y el norte un 4.0 por ciento.

Los próximos años confirmarán o rechazarán la tendencia anunciada en la presente crisis: dependerá, en último término, de la política económica regional que se siga por parte del Estado Federal, pues la inversión privada tiende aún más que la pública a la concentración regional y también a la concentración por clase y grupos sociales, dentro de las regiones.

Evolución de los precios oficiales de un grupo de bienes seleccionados y del salario mínimo (diciembre de 1982 a octubre 15 de 1984)

<i>Alimentos</i>	<i>1o. dic. de 1982 (pesos por unidad)</i>	<i>15 de oct. de 1982 (pesos por unidad)</i>	<i>Incremento porcentual</i>
Azúcar refinada	13.50 kg. <sup>1</sup>	55.40 kg.	310.4 %
Azúcar estándar	12.50 kg. <sup>1</sup>	49.40 kg.	295.2 %
Leche cruda	22.50 lt.	67.00 lt.	197.8 %
Huevo	62.50 kg.	198.00 kg.	216.8 %
Pan blanco	1.00 pza. (70 grms.)	2.00 pza. (70 grms.)	100.0 %
Tortilla	11.00 pza.	15.50 pza.	40.9 %
Arroz	37.00 kg.	120.00 kg.	224.3 %
Aceite comestible	77.90 lt. <sup>3</sup>	249.00 lt.	219.6 %
Frijol	26.00 kg. <sup>3</sup>	63.00 kg.	142.3 %
<i>Gasolinas</i>			
Extra	15.00	54.00	260.0 %
Nova	10.00	40.00	300.0 %
Diesel	6.00	26.00	333.0 %
Salario mínimo diario	311.51	702.10	125.4 %

<sup>1</sup> Precio oficial vigente hasta el 21 de noviembre de 1982.

<sup>2</sup> Salario mínimo general como promedio aritmético ponderado con la población económicamente activa.

<sup>3</sup> Precios en las tiendas Conasupo.



## 1980-1984: 649 mil desocupados en la industria manufacturera

**H**ACIENDO USO DE CIFRAS oficiales de distinto origen que pueden ser aplicadas de manera consistente y útil, es posible realizar una evaluación hipotética del desenvolvimiento del empleo y la desocupación en el sector manufacturero durante el periodo 1980-1984.

Algunos de los interesantes resultados obtenidos son los siguientes:

1. Anualmente se incorporaron a la población económicamente activa del sector un promedio de 45 mil 726 personas. Esta cifra constituye el promedio mínimo necesario de plazas nuevas que debieron crearse cada año para evitar que la tasa y el volumen de desocupación abierta crecieran;

2. El crecimiento de la ocupación durante el periodo no satisfizo estas necesidades mínimas —salvo en 1981—, modificándose, en cambio de la siguiente manera: en 1981 la ocupación en el sector creció a una tasa de 5.6% lo que permitió la creación de 133 mil 366 nuevos empleos, de los cuales 44 mil 550 fueron cubiertos por personas de reciente ingreso al mercado de trabajo, y el resto, 88 mil 816, por personas que estaban desocupadas en 1980. En 1982, 1983 y 1984, las tasas de variación de la ocupación fueron negativas: -2.4%, -8.4% y -6.2% respectivamente, lo que produjo la desaparición de 60 mil 357 plazas en 1982, 206 mil 181 en 1983, y 139 mil 397 en 1984. Si a esta cifra se añaden los jóvenes que cada año debieron ingresar al mercado de trabajo tenemos que la desocupación abierta en el sector ascendió a 105 mil 677 personas en 1982, 252 mil 285 personas en 1983 y a 186 mil 299 personas en 1984. Sumando las 104 mil 787 personas que no pudieron ser absorbidas por la industria en 1981 no obstante el crecimiento del empleo durante el

año tenemos que en la actualidad existe una desocupación abierta en la industria manufacturera que podría llegar a 649 mil 48 personas. Ello sin considerar si estas han sido asimiladas por otros sectores de la economía —lo cual es dudoso pues todos los sectores confrontaron durante el periodo problemas similares al de la industria manufac-

turera—, o bien han pasado a situación de subempleo.

Si esta cifra se acerca a la realidad, la tasa de desempleo abierto del sector manufacturero llegará a alrededor del 24% al finalizar el año.

¿Son consistentes estos datos? La CEPAL calcula que durante 1983 se perdieron 220 mil puestos de

### El empleo en México en 1983, según la CEPAL

**L**OS NIVELES DE DESEMPLEO ABIERTO Y DE SUBEMPLEO parecen haberse incrementado en forma más o menos generalizada, según la tendencia iniciada a mediados de 1982. Sin embargo, la crisis afectó con diferente intensidad a las diversas actividades y regiones geográficas.

Existen serias limitaciones para medir el desempleo y el subempleo y frecuentemente las estadísticas arrojan resultados contradictorios. Sin embargo, de acuerdo con algunos datos oficiales<sup>1</sup> que parecen reflejar con mayor fidelidad la caída de la actividad de las distintas ramas de la economía, la tasa de desempleo abierto, que ascendía a 7% en 1982, se elevó a 12%. Ello significó, por una parte, que la población ocupada se redujera en 500,000 personas, y por otra, que no pudieran crearse más que una mínima proporción de las 800 000 plazas que requiere anualmente la fuerza de trabajo cuyo crecimiento es en la actualidad de 3.8% al año. En total, la cantidad media de desocupados se elevó a 2.8 millones frente a los casi 1.5 millones del año anterior. Se estima que los trabajadores en condiciones de subempleo representaron el 43% de la población económicamente activa, o sea que ascendió a alrededor de 9.6 millones.

Del total de puestos de trabajo disminuidos se calcula que unos 330,000 corresponden a la construcción, debido a la drástica caída de esta actividad; 220,000 a la industria manufacturera, y cerca de 100,000 al comercio. En compensación, el sector agropecuario absorbió aproximadamente 170,000 trabajadores adicionales en el año.

Por otra parte, las estadísticas de afiliados al Instituto Mexicano del Seguro Social —que se refieren a un universo más limitado— indican un virtual estancamiento del empleo en 1983, dado que el número de asegurados permanentes creció más de 2% mientras que el de los eventuales se redujo casi 10%. En el primer caso influyó la amplitud de la cobertura del IMSS, que no entrañó la generación de empleos. En todo caso, estos datos muestran una mayor absorción de mano de obra en la franja fronteriza del norte por la reanimación de la industria maquiladora, notablemente en Chihuahua (16%) y Baja California (13%), así como en los estados en los que el turismo tiene gran peso en su economía: Quintana Roo (7%) y Colima (6%), además de Guerrero donde esta actividad ya había experimentado en 1982 una reactivación sustancial.

1 Datos de la Dirección General de Empleo de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, basados en cálculos del producto y de la productividad por rama económica. Estas cifras también coinciden aproximadamente con las consideradas por Wharton Economic Associates.

Tomado de: Comisión Económica para América Latina (CEPAL). *Notas para el estudio Económico de América Latina, 1983*. México. pp. 51 y 52, 16 de mayo de 1984.



trabajo. en la industria manufacturera, y nuestro método arroja como resultado la desaparición de 206 mil plazas en ese año.

Resultan difíciles de explicar, entonces, cifras oficiales como las proporcionadas recientemente por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público que en su *Informe de la Situación Económica y de las Finanzas Públicas, 2do. trimestre de 1984*, presentado recientemente a la Cámara de Diputados, señala: "Por cuanto hace al empleo, se mantienen las tendencias al alza seguidas por el número de personas aseguradas en el IMSS, y de empleados de las plantas maquiladoras de exportación. El personal asegurado en el IMSS llegó, en junio pasado, a 7 millones 291 mil personas —cifra que representa un récord histórico—, luego de haber aumentado en 223 mil personas durante el primer semestre..."

"El personal ocupado en las plantas maquiladoras, por su parte, creció 9.5% en el primer trimestre del año, llegando a 189 719 personas al cirre de marzo, cifra que es 43.6% superior a la registrada en el mismo mes del año anterior.

"(...) Es importante señalar que entre enero de 1983 y marzo de

1984, el personal ocupado en la industria manufacturera disminuyó en 36 mil personas, pero que en ese mismo periodo el número de empleados en las maquiladoras aumentó en 65 mil personas. Ello es reflejo importante del cambio sectorial en el empleo que se ha venido dando desde principios de 1983"

Como se puede observar, los datos ofrecidos por la SHyCP suponen que el desempleo en la industria manufacturera descendió entre 1983 y 1984 sólo un -1.5%, cifra que contrasta notablemente con otros indicadores disponibles de procedencia también oficial.

En lo que se refiere al crecimiento del número de personas afiliadas al

Instituto Mexicano del Seguro Social, debe considerarse que no necesariamente refleja crecimiento del empleo. En efecto, dado que la población económicamente activa del país ascendió en 1980 a 22.1 millones de personas, y dado también que la población afiliada al IMSS ascendió en junio pasado a 7.3 millones se comprende fácilmente que existe un amplio margen de crecimiento para la afiliación al Seguro Social sin necesidad de que se generen nuevos empleos: de hecho, trabajadores con cierta antigüedad en sus plazas y que no gozaban de esta prestación, deben estarse afiliando al IMSS y haciendo crecer los números sin que este hecho refleje necesariamente, como ya se ha dicho, la creación de nuevas plazas de trabajo. Esto es así aun descontando de la población económicamente activa a las personas desempleadas o subempleadas, pues resta un amplio margen de afiliación al sistema de seguridad social que no requiere de la creación de fuentes adicionales de trabajo.

Desafortunadamente, las cifras oficiales más optimistas son bastante difíciles de ser verificadas al analizarse. (MZ)

**Evolución hipotética del empleo en el sector manufacturero. 1980-1984\***

Año	Población económicamente activa industria manufacturera	Población ocupada industria manufacturera	Población desocupada (abierta) industria manufacturera	Tasa de desempleo abierto
1980	2,575,124	2,381,521	193,603	7.5 %
1981	2,619,674	2,514,887	104,787	4.0 %
1982	2,664,994	2,464,530	210,464	7.9 %
1983	2,711,098	2,248,349	462,749	17.1 %
1984	2,758,000	2,108,952	649,048	23.5 %

\* Las cifras que se utilizan y el procedimiento aplicado son los siguientes: a) La población económicamente activa del sector se fija en 1980 utilizando el dato proporcionado por el X Censo General de Población y Vivienda. Su evolución entre los años 1981-1984 se calcula aplicándole la tasa promedio anual de crecimiento registrada entre los años 1970 y 1980 según cifras de los censos respectivos (1.73%); b) La población ocupada se calcula asumiendo que en 1981 se produjo una tasa de desocupación abierta en el sector del 4%, la cual es conservadora; c) La población ocupada correspondiente a los años 1980, 1982, 1983 y 1984 se calculó aplicando a la población ocupada de 1981, las tasas de crecimiento anual implícitas en los índices de personal ocupado en la industria manufacturera que publica el Banco de México en sus *Indicadores económicos*; d) La población desocupada para cada año es la diferencia entre la población económicamente activa y la población ocupada calculadas en los respectivos años.

## Auge y problemas de la economía norteamericana

Ugo Pipitone

### 1. 1983-84: dos años de auge

**1**981 Y 1982 FUERON para la economía norteamericana los dos años de recesión más agudos desde los años treinta. Desde entonces, sin embargo, los principales indicadores macroeconómicos señalan una sensible e imprevista recuperación. Durante 1983 y 1984 la economía de los Estados Unidos ha mostrado un grado de dinamismo considerablemente superior al de las economías de los otros países avanzados. En 1983 el producto nacional bruto (PNB) creció, en términos reales, un 3.4%, y para 1984 se estima que la tasa de crecimiento estará alrededor del 6%.

Cuando se considera la profundidad de la crisis de los años anteriores, estos resultados no pueden dejar de asombrar. En 1981-

82 se registraron más de 42 mil quiebras comerciales, cantidad similar al número de quiebras que se habían registrado en el conjunto de los cinco años anteriores, entre 1976 y 1980.(1) Haciendo igual a 100 la producción industrial norteamericana en 1980, el índice llegaba apenas a 94 en 1982.(2) En el mismo año las quiebras bancarias fueron dos veces más numerosas que en 1976, el año que las quiebras bancarias registradas habían tenido su nivel más alto.

En referencia a este escenario la recuperación de los dos años posteriores asume una importancia considerable. Entre las principales razones que explican el vigor demostrado por la economía norteamericana en 1983-84, es necesario mencionar al menos las siguientes:

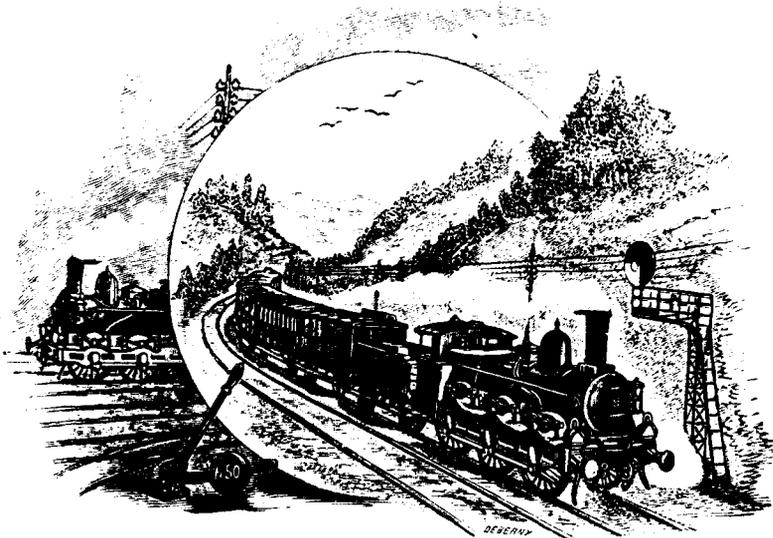
1. El vuelco de la política monetaria

que, desde el verano de 1982, asume un carácter decididamente expansionista. Frente al fuerte aumento de quiebras comerciales y a las graves consecuencias que parecen vislumbrarse por los problemas del pago de la deuda externa, sobre todo por parte de los países latinoamericanos, la Reserva Federal decide reanimar la economía con una política monetaria destinada a evitar los riesgos de una caída en la deflación.

2. El aumento de la demanda privada, sobre todo en el sector de la construcción de casas para habitación, debido en parte a la mayor disponibilidad de fondos a consecuencia de las reducciones impositivas activadas por la administración republicana, y en parte a la baja acentuada de las tasas de interés desde junio de 1982.(3) La demanda de bienes de consumo durables resulta especialmente beneficiada por esta última circunstancia.

3. La difusión en el mundo de los negocios de un clima de confianza hacia una administración conservadora que muestra su clara disponibilidad a favorecer — con un amplio paquete de medidas económicas y sociales — a los grupos de altos ingresos. Aunque difícilmente cuantificable, la confianza empresarial se traduce en una mayor disponibilidad a arriesgar capitales en nuevas empresas o a aumentar el nivel de eficiencia de las empresas ya establecidas.

4. La debilidad de la respuesta sindical y obrera y la disponibilidad de los sindicatos mayores para firmar



1 Federal Reserve Bank of New York, *Annual Report*, 1982, p. 11.  
2 O.E.C.D., *Main Economic Indicators*, abril 1984.

3 Las tasas de interés de corto plazo bajan entre junio y septiembre de 1982, del 13 a cerca del 8 por ciento, y una reducción del mismo orden registraron las tasas de interés de largo plazo.

contratos claramente favorables a las empresas.

El efecto combinado de estas cuatro circunstancias fue sacar a la economía norteamericana de su peor recesión desde los años treinta y activar una recuperación que se caracterizó por aumento de distintos indicadores de productividad, dinamismo del consumo privado y del gasto público, reducción de las tasas de desempleo, recuperación de las ganancias, y bajos niveles de inflación.

Centremos la atención sobre los dos últimos aspectos. Respecto a la inflación, después de haber alcanzado puntas del 13% en 1979-80, los precios al consumo han seguido una tendencia descendente, que para 1983-1984, se estabilizó alrededor de valores cercanos al 4%. La economía real parecería tericamente comprometida en producir dolores de cabeza a los economistas demostrando la falacia de algunos de sus artículos de fe. En los años 70 fue la simultaneidad de inflación y estancamiento y, ahora, la simultaneidad de desarrollo y estabilidad —relativa— de los precios. Los binomios "desarrollo-inflación" y "estancamiento-deflación" aparecen cada vez más como realidades absolutas sólo en las páginas amerilladas de los viejos manuales de economía.

Sin embargo, más allá de la sorpresa por la carga heterodoxa de la economía real frente a la economía académica, hay razones poderosas que permiten explicar la baja inflación norteamericana de los últimos dos años. En primer lugar, la alta cotización del dólar (asociada con las altas tasas de interés del mercado financiero norteamericano que atraen capitales del resto del mundo; o sea, aumentan la demanda internacional de dólares) que permite mantener bajos los precios en dólares de los productos importados. En segundo lugar, los bajos precios de las materias primas especialmente desde 1982.(4) A este respecto ha sido muy importante la reducción del precio del crudo en los mercados internacionales. En tercer lugar, la política monetaria restrictiva ejecutada por la Reserva Federal que, desde mediados de 1983, ha estado más preocupada

por los riesgos de nuevas oleadas inflacionistas que por los peligros de una inversión del ciclo. En cuarto lugar, una dinámica salarial que se ha mostrado bastante contenida y que constituyó un elemento importante en la reducción absoluta del costo unitario del trabajo en el curso de 1983.

El otro aspecto relevante es la recuperación de las ganancias. En los 18 meses que terminaron a mediados de 1984, las corporaciones no financieras vieron aumentar sus ganancias antes de los impuestos en un 65% respecto al periodo anterior.(5) En su última encuesta anual sobre las mayores 500 empresas industriales norteamericanas, *Fortune* indica que mientras las ventas totales de este grupo aumentaron en 1983 en menos de un 1%, las ganancias crecieron en más del 12%. También las razones que explican estos resultados son bastantes claras y pueden resumirse en: 1) La racionalización de los aparatos productivos realizada en parte por medio de inversiones fundamentalmente del tipo labour-saving y en parte por nuevos acuerdos sindicales que han permitido un uso más discrecional del trabajo por parte de las direcciones empresariales; 2) La depreciación acelerada de los activos fijos permitida por las nuevas leyes fiscales de la administración republicana; y 3) Las reducciones de impuestos sobre los negocios.

Sin embargo, no es oro todo lo que reluce. Para obtener los resultados positivos mencionados hasta aquí, la economía y la sociedad norteamericana han pagado y están pagando un precio muy elevado: viejos problemas se han acentuado y nuevos problemas han surgido con fuerza en el escenario. Dedicemos el espacio que queda a mencionar y evaluar sintéticamente algunos de estos problemas.

## *2. El lado oscuro de la recuperación norteamericana*

Aunque el ataque sistemático de la administración Reagan al sistema de seguridad social ha representado un altísimo costo social para los sectores más desprotegidos, en la parte siguiente nos concentraremos

en un tipo diferente de costos económicos asociados con la recuperación.

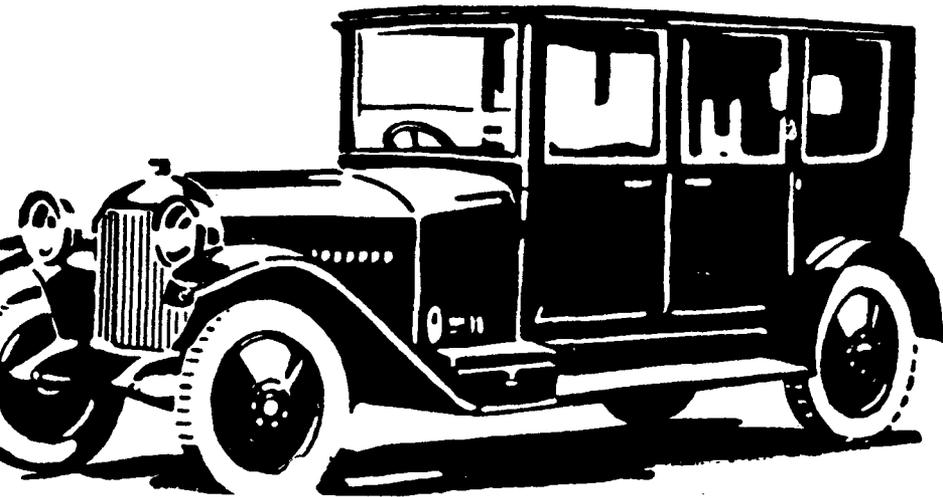
### *2.1. Déficit fiscal y tasas de interés*

En los últimos dos años los niveles sin precedente del déficit federal norteamericano y las elevadas tasas de interés en los mercados financieros nacionales, han estado al centro de la reflexión científica y del debate político en los Estados Unidos. Hagamos algo de historia. Cuando Reagan asumió la presidencia a comienzos de 1981, en su principal documento político —en el cual se expresaba toda la voluntad neoconservadora de la nueva administración—,(6) se tomaban dos compromisos de gran trascendencia destinados a calificar la orientación del nuevo programa de gobierno: uno, reducir el gasto público como porcentaje del PNB, y dos, eliminar los déficits presupuestales que han caracterizado gran parte de la historia económica reciente de los Estados Unidos. En estos dos frentes el balance de los cuatro años de gobierno de la administración Reagan demuestra un fracaso contundente. Cuando Reagan entró a la Casa Blanca el gasto público representaba el 22% del PNB y su compromiso fue reducirlo al 19%. Cuatro años después el porcentaje oscila cerca del 25% sin que se vea posibilidad alguna de reducirlo en los próximos años. Respecto al presupuesto, en la excitación de su inicial mesianismo conservador, Reagan se comprometió a obtener en 1985 un superávit presupuestal de 7 mil millones de dólares; sin embargo, el presupuesto presentado cuatro años después para el ejercicio fiscal de 1985 contempla un déficit superior a los 180 mil millones de dólares. En ese mismo documento programático se plantea como objetivo para 1989 la "reducción" del déficit a 123 mil millones de dólares.

4 Poniendo igual a 100 el precio del conjunto de los productos básicos objeto de comercio internacional en 1975, a comienzos de 1981 ese índice se había incrementado a cerca de 160, para bajar hacia fines de 1982 a cerca de 120; Federal Reserve Bank of New York, *Annual Report*, cit., p. 19.

5 *Fortune*, julio 23, 1984, p. 25.

6 *America's New Beginning. A Program for Economic Recovery*. Washington 1981.



Vale la pena recordar que en los años de gobiernos económicamente "intervencionistas" —Kennedy y Jhonson—, el déficit federal representó en media un 0.8% el PNB; con Reagan —en plena lucha contra el intervencionismo federal—, este porcentaje ha alcanzado un promedio histórico máximo del 4.2% en los cuatro años de 1981 a 1984. Evidentemente las tendencias que conducen a una presencia más activa del Estado en la economía y la sociedad norteamericanas modernas, son muchos más poderosas que la voluntad de ciertos sectores conservadores de retrotraer las fronteras del Estado.

En la base del problema presupuestal norteamericano ejercen influencia razones de largo y de corto plazo. Referente a las primeras hay una indiscutible evidencia estadística a propósito de la coincidencia, desde comienzos de los años sesenta, entre la progresiva pérdida de dinamismo de las inversiones fijas y el aumento de los déficits federales: mientras más fuerza de autopropulsión pierde la economía en su conjunto tanto más obligado —más allá de sus deseos u orientaciones ideológicas— se ve el gobierno a aumentar su presencia para mantener ciertos niveles de dinamismo del conjunto. Entre las razones de mediano plazo puede considerarse el progresivo aumento de la carga representada por el pago de los intereses sobre la deuda pública.(6) En 1975 el pago

de intereses sobre la deuda pública representaba el 6.6% del gasto federal, en 1984 este porcentaje oscila alrededor de un 13%: el doble. (7)

A estas razones debe añadirse la decisión de la administración Reagan de reducir los impuestos y de aumentar considerablemente los gastos militares; la realidad de la recesión de 1981-82, que redujo drásticamente las entradas fiscales mientras imponía mayores gastos gubernamentales tanto en el terreno de la seguridad social como en el apoyo a determinadas actividades puestas en dificultades por la propia recesión. El déficit federal que llegó a 51 mil millones de dólares en 1981, aumentó a 110 mil millones en 1982 para estabilizarse en valores de poco menos 200 mil millones en los años siguientes.

Los elevados déficits presupuestales de estos últimos años han creado nuevos problemas. En primer lugar, déficits tan elevados han producido fuertes presiones en los mercados del crédito como consecuencia del elevado nivel de la demanda de fondos por parte del Tesoro; estas presiones tienden a mantener altas tasas de interés. A su vez, las tasas de interés altas tienden a fortalecer la demanda internacional de dólares incrementando así la cotización del dólar frente a las otras divisas y produciendo mayores dificultades para la exportación de mercancías "made in USA" y favoreciendo cuantiosas

importaciones. Para este año se estima que la balanza comercial norteamericana alcanzará un déficit récord de 130 mil millones de dólares. Otro efecto negativo de las altas tasas de interés es el de desincentivar las inversiones productivas a favor de operaciones especulativas más atractivas.

## 2.2 La reestructuración del aparato productivo

La industria norteamericana ha sido golpeada en los últimos años por dos graves problemas: en primer lugar, el alto costo del dinero que traba los procesos de modernización de algunos sectores que requieren grandes inversiones para alcanzar niveles de productividad compatibles con los estándares internacionales; en segundo lugar, el fuerte aumento de las importaciones favorecidas por un dólar fuerte.

En el ámbito del sector manufacturero tradicional, el sector automotriz registra importante avance desde 1983. Para 1984 se estima que las ganancias conjuntas de los tres principales productores alcanzarán los 11 mil millones de dólares.(8) Sin embargo, muchos de los problemas del sector siguen vigentes. No obstante la ayuda que representó la "autolimitación" de las exportaciones japonesas desde 1981, que reducen el ingreso de vehículos "made in Japan" a los Estados Unidos a 1.8 millones de unidades anuales y no obstante las importantes concesiones otorgadas por el sindicato automotriz (UAW) en el contrato de 1982 y en el nuevo contrato firmado hace un par de meses, los productores norteamericanos siguen teniendo una desventaja en el costo del automóvil pequeño evaluada en 1 500 dólares por unidad. Se ha estimado que si se removieran las limitaciones a la importación de vehículos japoneses, la cuota del mercado automotriz cubierta por estos productores podría pasar del actual 21-22% a un 40%.

Frente a una clara desventaja en

7 Magdoff-Sweezy, *The Federal Deficit: the real issue*, *Monthly Review*, núm 11, Abril 1984.  
8 *The New York Times*, octubre 4, 1984.

el terreno de la productividad, la reacción de los productores norteamericanos ha sido de varios tipos. La General Motors hace pocos meses inauguró su planta de Fremont en la que producirá, con la Toyota, automóviles pequeños. La misma GM ha firmado en el curso de este año varios acuerdos con productores japoneses y coreanos para adquirir vehículos que sean importados por Estados Unidos bajo la presentación del Chevrolet y Pontiac. Por otro lado, los productores han ido aumentando paulatinamente sus compras al extranjero de partes y componentes que resultan más baratos, en el esfuerzo por aumentar los niveles de productividad.

En el sector de las máquinas herramientas, frente a una demanda que sigue a niveles relativamente contenidos no obstante la recuperación y el gran dinamismo de la importación de maquinaria japonesa y alemana, muchos productores norteamericanos se han convertido en distribuidores de máquinas-herramienta importadas, vislumbrando así un camino de desindustrialización que representa un riesgo potencial que quizá no pertenezca al largo plazo.

Mientras tanto, en el sector siderúrgico se presentan tendencias aparentemente contradictorias. Por un lado se registran fusiones entre algunos de los grandes productores norteamericanos y, por otro, van apareciendo centenares de pequeñas empresas con procesos productivos de alto contenido tecnológico y una considerable capacidad de adaptación a las demandas variables de los mercados locales. Las grandes empresas siguen perdiendo dinero (aunque mucho menos que en los tres primeros años de la década) y las nuevas empresas siderúrgicas, pequeñas, agresivas y dinámicas, avanzan con resultados contables más que satisfactorios.

En el sector manufacturero no tradicional, el cuadro de la situación es diferente. En el ámbito de la electrónica el panorama sigue siendo de un gran dinamismo estructural, en el cual surgen centenares de nuevas empresas y se registran miles de quiebras, fusiones, ad-

quisiciones, etc. Sin embargo, en medio de la gran polvareda parecen visibles señas de recuperación por parte de los grandes productores que en años recientes parecían incapaces de seguir el paso a las pequeñas y medianas empresas altamente innovadoras y dinámicas. Sólo en 1982 la IBM registró un volumen de ventas de 34 mil millones de dólares; desde 1977 esta empresa ha invertido 10 mil millones de dólares para reequipar 42 plantas distribuidas en 17 países, y en la actualidad mantiene una inversión anual de 2 mil millones de dólares.

En el sector de la robótica se registran pérdidas constantes desde 1979: baja demanda interna y altas importaciones han sido los dos factores decisivos de la crisis del sector.

En síntesis: mientras los sectores tradicionales mantienen graves problemas de productividad, independientemente del repunte cíclico, y su reestructuración parece destinada a ver reducido su papel y su peso en la economía en su conjunto, los sectores no tradicionales presentan un panorama contradictorio e inseguro en referencia a las formas que el mercado asumirá en el futuro próximo y en referencia a los éxitos de la competencia internacional.

### 2.3. Mercado de trabajo y sindicatos

Algunas palabras para terminar. Frente al fuerte ataque patronal de los últimos años, resulta evidente la debilidad de la respuesta sindical. El ataque patronal se ha dirigido fundamentalmente a conseguir tres objetivos:

1. Aumentar los ritmos de trabajo bajo la amenaza del cierre de las plantas que no alcancen ciertos niveles de productividad.

2. Flexibilizar los reglamentos de trabajo reduciendo al mínimo las interferencias sindicales a nivel de fábrica.

3. Reducir al mínimo los aumentos salariales, lo cual ha conducido hasta a reducciones absolutas del salario de importantes sectores obreros.<sup>(9)</sup>

Frente a la continuidad y la fuer-

za de la presión patronal, a la fragmentación de un mercado de trabajo que se presenta de manera cada vez menos unitaria, al nivel históricamente elevado del desempleo, los sindicatos se han movido en una perspectiva casi del todo defensiva. La estructura sindical norteamericana vive una crisis profunda: en 1950 el 33% de los trabajadores eran sindicalizados; en la actualidad se estima que el porcentaje no sea superior al 15%.<sup>(10)</sup>

El nuevo contrato firmado en septiembre entre la UAW y la General Motors refleja la debilidad de la posición contractual del sindicato: para los próximos tres años se aceptaron aumentos salariales del 2.25% anuales, mientras sólo para 1985 la OECD estima que los precios al consumidor aumentarán en Estados Unidos en un 5.3%.

### 3. Una conclusión

El actual déficit presupuestal norteamericano está siendo financiado en una medida considerable por capitales provenientes del resto del mundo: nada como esto expresa la fuerza del intento norteamericano por reafirmar su posición hegemónica en la economía mundial.

Mientras el resto del mundo se ve obligado a aumentar las tasas de interés internas para contener las fugas de capitales hacia los Estados Unidos, y mientras esto dificulta una recuperación dinámica de la actividad inversionista, para los Estados Unidos parece haberse establecido el siguiente círculo virtuoso: déficit federal —altas tasas de interés —entrada de capitales del exterior —financiación del déficit federal.

Una situación paradójica: los principales competidores del capitalismo norteamericano están financiando los déficits federales de un gobierno que parece claramente orientado a reafirmar la posición hegemónica de Estados Unidos sobre estos mismos países. Y, hasta ahora, no obstante las contradicciones y las nubes que se acumulan en el horizonte, el juego tiene un claro vencedor: Estados Unidos.

9 Véase *Fortune*, enero 9, 1984.

10 Jeremy Brecher, *Crisis Economy: born again labor movement?*, marzo 1984, p. 10.

## El segundo informe y la vivienda

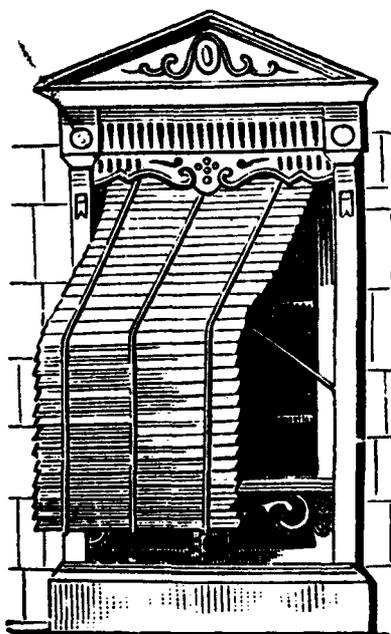
Guillermo Boils\*

**E**L PRESIDENTE DE LA República declaró en su segundo informe de gobierno que el sector público contemplaba la realización de 270 mil acciones de vivienda para 1984. A esa cifra habrán de sumarse otras 160 mil acciones que se iniciaron antes del año referido, con lo que se tiene un total de 430 mil acciones en proceso.

La cantidad apuntada, en verdad, no tiene precedente dentro de la acción habitacional del Estado mexicano. Hay por lo menos una duplicación del número de acciones desplegadas en los promedios anuales del régimen lopezportillista. Asimismo, llama la atención el monto estimado de la inversión considerada para llevar adelante ese propósito, la que asciende a más de 400 mil millones de pesos, representando alrededor del 3% del producto interno bruto.

Empero, ¿qué significan las cifras anteriores en términos de las necesidades reales de alojamiento del país? Sobre todo, si tomamos en cuenta que el déficit habitacional se estima, conservadoramente, por encima de los seis millones de unidades habitacionales, a las que deben agregarse, sin duda, una cantidad muy similar de casas existentes que se encuentran en mal estado o en condiciones ruinosas que reclaman ser reparadas o incluso reconstruidas. Además, el monto presupuestado para el financiamiento resulta menos significativo en virtud de que la inflación lo ha reducido en una proporción considerable.

La situación en el asunto de la vivienda se complica año con año toda vez que el déficit se ha incrementado en el último lustro a un promedio anual superior al medio millón de alojamientos. Atendiendo al crecimiento demográfico registrado, por encima del 2% anual, es de esperarse que el incremento de nuevas necesidades habitacionales



sobrepase para fines de siglo las 650 mil casas por edificar cada año.

En estas condiciones los objetivos planteados por el titular del Ejecutivo en su comparecencia ante el Congreso de la Unión, resultan insuficientes para cubrir el aumento de la necesidad habitacional del país. Pero, ante todo, tales objetivos se hallan muy alejados de representar una solución a las necesidades de vivienda para millones de familias mexicanas, las que, incluso en el mero plano de las cifras, quedan al margen de las consideraciones gubernamentales.

### *Política de vivienda del régimen actual*

Los planteamientos presidenciales del segundo informe se inscriben dentro de las directrices generales delineadas por el Programa Nacional para el Desarrollo de la Vivienda y los ordenamientos ju-

rídicos establecidos en la Ley Federal de Vivienda. Ambos fueron presentados a la opinión pública en febrero de 1984, a poco más de 14 meses de la toma de posesión de De la Madrid. Aunque cabe recordar que la Ley ya había sido elaborada desde el sexenio anterior y simplemente fue aprobada por la actual legislatura; o sea, fue la continuidad de un proceso iniciado años atrás.

Lo cierto es que unos días después de la aprobación de la Ley, el titular de la Secretaría de Ecología y Desarrollo Urbano, Marcelo Javelly, dio a conocer el programa de vivienda. De inmediato se expresaron a través de diversos medios, críticas y dudas de la ciudadanía, los partidos y otros sectores sociales. En particular, la sorpresa — cuando no abierta desconfianza — se centró en las declaraciones de Javelly en el sentido de que *el Estado pretendía construir mil viviendas cada día*.

El titular de la SEDUE respondió a las críticas aclarando que lo contemplado por el programa era *la realización de 1000 acciones de vivienda y no la edificación de mil casas diarias*. Una mezcla de inquietud, ironía y desconfianza se hizo sentir aun dentro de los sindicatos ligados al partido oficial y otros sectores del propio Estado.

Lo cierto es que la imprecisión del concepto "acción de vivienda", heredado de administraciones federales anteriores, se presta a todo tipo de interpretaciones. En él quedan comprendidas un sinnúmero de actividades que van desde las simples mejoras en edificios ya existentes (arreglo de fachadas, consolidación de algún elemento estructural, o ampliación de un cuarto, por ejemplo) hasta la plena edificación de una casa o conjunto habitacional de tipo multifamiliar,

\* Investigador en el IIS de la UNAM.



pasando por los subprogramas de vivienda progresiva y el tipo de acción denominado pie de casa. Estos últimos, por lo general, consisten en la lotificación del territorio en los centros urbanos principales; lotes a los que en ocasiones se dota de servicios básicos y de un paquete básico de instalaciones. De esa forma se generaliza una de las líneas más trilladas de la actual política estatal de vivienda: la autoconstrucción.

En efecto, el gobierno impulsa la fórmula autoconstructiva a partir del reconocimiento de que más del 90% de las casas existentes fueron realizadas, a través de diversas modalidades, por sus propios usuarios. Sólo que las propuestas gubernamentales pretenden encauzar la autoconstrucción a través de las organizaciones sociales y de acuerdo a los parámetros de las agencias vivendistas del propio Estado. De esa forma se despliega una acción de carácter político que está implícita en la acción habitacional del Estado: la de aumentar

las bases sociales de sustentación del sistema reforzando los aparatos de consenso del mismo sobre los sectores subalternos de la sociedad civil.

De lo anterior se desprende la idea de que la cuestión vivienda representa —desde la visión gubernamental— más un asunto de índole política que una búsqueda real de solución a un profundo problema social; mismo que se complica para las clases mayoritarias como resultado de la crisis.

#### *La crisis y la vivienda*

El proceso general de alza en el costo de la vida adquiere proporciones más gravosas para el caso de la vivienda. Así, mientras la inflación del año 83 fue superior en términos reales al 100%, en el caso de los costos de construcción y renta de casas habitación estos se elevaron muy por encima del promedio general de aumento en bienes y servicios. Incluso algunos materiales de construcción pro-

ducidos por la industria tuvieron incrementos superiores al 200% durante el año mencionado. En otros renglones de los insumos para la producción de viviendas también se dieron alzas desmedidas que marginaron más aún a las clases trabajadoras de la posibilidad de acceso al mercado convencional para la adquisición o renta de vivienda. El pavoroso volumen de la deuda externa del país, superior a los 85 millones de dólares, junto con la política económica general del presente gobierno, agravan la difícil situación que, a final de cuentas, repercute de manera contundente sobre el poder adquisitivo de los sectores mayoritarios.

Por otra parte, el salario real de los trabajadores experimenta un ostensible descenso de 1980 a 1984, en proporción de -31%.<sup>(1)</sup> Es así que los asalariados se encuentran frente a una disminución en su capacidad para acceder, entre muchas otras mercancías básicas, a la vivienda. Y si el asunto lo enfocamos desde la perspectiva del desempleo, entonces la situación se torna más grave todavía. En efecto, la oferta de empleo ha caído en forma brusca a raíz de la crisis, con lo que golpea más aún a los sectores populares alejándolos más de poderse procurar un espacio habitacional mínimamente decoroso.

En suma, si la llamada "penuria de la vivienda" constituye uno de los rasgos prototípicos del capitalismo contemporáneo, cuando ese sistema atraviesa por etapas de crisis complejas y prolongadas tal penuria se manifiesta entre los sectores sociales subalternos. En estas circunstancias, el régimen encabezado por Miguel de la Madrid presenta una serie de aspectos programáticos que pretenden atender al problema habitacional sobre supuestas nuevas y ampliadas bases de acción. Sin embargo, ni los alcances anunciados, ni la acción real desplegada, configuran una cabal respuesta a un asunto prioritario como es, hoy por hoy, el de la vivienda.

1 Georgina Naufal. "El secreto de los trabajadores" en *Momento Económico*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, Núm 7, junio de 1984, pp. 7-8.